

Llamamiento a ser la Iglesia Una. Una perspectiva católica de Asia

Maria Ko Ha Fong

1. Redescubrir de las raíces asiáticas del cristianismo

Siendo no más del tres por ciento de la población de Asia, donde viven cerca de los dos tercios de la población del mundo, los cristianos son sólo una “manada pequeña” (Lc 12:32), inmersa en la realidad diversa, llenas de contrastes, e incluso contradictoria de Asia. Sin embargo, lejos de considerarse una minoría tímida y cerrada, expresan una fe viva y crecen constantemente, especialmente durante las últimas décadas, no sólo en número, sino también, y es lo más importante, en la propia conciencia como discípulos de Jesús de su identidad cultural asiática.

Asia es la cuna de las principales religiones del mundo, entre ellas el cristianismo. Es el continente donde nació Cristo y allí vivió, murió y resucitó. Todo el drama bíblico (excepto algunos viajes de Pablo) se representó en suelo asiático. Ya en los primeros siglos, el cristianismo se extendió a las dos grandes naciones de Asia: la India, durante el primer siglo y China en el sexto o séptimo.

La buena nueva de Cristo del oriente penetró aún más profundamente en la estructura cultural de occidente, y desde allí se expandió a América y África. Sin embargo, en Asia, ese camino sigue siendo difícil y lento. La mayoría de los países asiáticos sólo entraron en contacto con el cristianismo en la segunda mitad del segundo milenio. Sin embargo, entonces, la fe cristiana ya no tenía el frescor y la apertura que la caracterizaron en sus orígenes, pues cargaba el peso de la doctrina y la experiencia de vida de occidente, y de una estructura institucional establecida, así como, lamentablemente, del apoyo ambiguo de las fuerzas coloniales y de señales de división.

Así pues, resulta tristemente paradójico que, aunque el cristianismo haya nacido en Asia, siga siendo considerado como una “importación del extranjero”, y que se siga calificando a las iglesias de “iglesias bonsai”, o sea de árboles del exterior transplantados que aún siguen creciendo en macetas prestadas. Conscientes del peso y de los recursos del pasado, las iglesias de Asia tratan actualmente de mirar hacia atrás en su historia, no ya con resentimiento o espíritu polémico, sino con espíritu de agradecimiento y de crítica positiva para descifrar el plan de salvación de Dios en medio de los acontecimientos humanos. Y se esfuerzan por “redescubrir el rostro asiático de Jesús”, de promover teologías contextuales asiáticas, y de buscar la “manera asiática de ser Iglesia”.

Tres acontecimientos en la Iglesia Católica han marcado el ritmo del movimiento hacia una nueva forma de entender y de ser verdaderas comunidades cristianas asiáticas.

- El Concilio Vaticano II se ha definido como el acontecimiento más importante del siglo XX, y no sólo dentro de la Iglesia Católica. Aunque los obispos y los teólogos asiáticos desempeñaron un papel de menor importancia en el Concilio, su influencia sobre las iglesias asiáticas es claramente perceptible, especialmente por lo que respecta a la inculturación y el diálogo.
- El siguiente acontecimiento importante para las iglesias católicas de Asia fue la fundación de la *Federación de Conferencias Episcopales de Asia* (FABC, por su sigla en inglés) en 1970. Durante

sus casi 40 años de existencia, la FABC ha llegado a ser un instrumento valioso e importante para todas sus iglesias miembros de Asia. Desempeña la función de unir a las iglesias, creando lazos de conocimiento y de entendimiento mutuos, de amistad y de solidaridad. Gracias a las diversas actividades bajo los auspicios de la FABC, las iglesias católicas de Asia pudieron elaborar directrices comunes de orientación teológica, obra pastoral, diálogo ecuménico e interreligioso.

- Los obispos de Asia aprovecharon la ocasión de la “Asamblea Especial para Asia del Sínodo de los Obispos”, celebrada a Roma en 1998, para plantear sus problemas, y expresar sus esperanzas, su gratitud a Dios y su necesidad de conversión, así como sus ideas teológicas y sus concepciones pastorales. Era la primera vez en que la iglesia de Asia examinaba su propia forma de ser de manera tan exhaustiva. Ante el papa y la curia de Roma, humildemente, pero con firmeza, los obispos de Asia afirmaron que aunque las iglesias de Asia han recibido mucho de la iglesia universal, tienen a su vez algo para ofrecerle.

2. Compromiso de la Iglesia Católica de Asia con la unidad cristiana

La división de las iglesias, herencia de circunstancias históricas de occidente e importada en Asia, es una dolorosa realidad. De todas las religiones, el cristianismo para ser la más dividida. Debido a la confusa multiplicidad de iglesias y de organismos eclesiales, así como a la frecuente desconfianza mutua que ha caracterizado las relaciones entre los diferentes grupos, la unidad la unidad de la que todos los cristianos deberían dar testimonio, no es visible para la gente. Un ejemplo extremo es el de China donde protestantes y católicos se consideran miembros de dos religiones diferentes. Precisamente en Asia, donde los cristianos son una pequeña minoría, la división entre ellos constituye un verdadero escándalo, como reconoce Juan Pablo II en su exhortación postsinodal: “los que en Asia buscan la armonía y la unidad a través de sus religiones y culturas consideran la división entre los cristianos como un antitestimonio de Jesucristo”¹. De ahí que las iglesias de Asia se sientan muy motivadas para trabajar por unidad y comunión.

Cabe decir que en las iglesias católicas de Asia en general, se da una importancia primordial al diálogo interreligioso, considerado más urgente y más importante que el diálogo ecuménico. Felizmente los católicos se han dado cuenta poco a poco de que ambos diálogos son indispensables para la vida de la Iglesia, porque, en última instancia, el diálogo efectivo con otras religiones presupone que los cristianos pueden tener un único y mismo lenguaje, hablando “la verdad en amor” (Ef 4:15), que se aprecian unos a otros y han emprendido juntos el camino hacia la unidad plena. De hecho, la necesidad de diálogo interreligioso hace que el diálogo ecuménico sea aún más urgente. El papa Benedicto XVI hizo un llamamiento inequívoco a la iglesia cuando afirmó de forma convincente: “el ecumenismo no es una opción, sino una obligación sagrada”², llamamiento que proclamó al comienzo de su pontificado y reiteró varias veces.

Una señal de crecimiento del ecumenismo en Asia se percibe en la siempre activa participación de la Iglesia Católica en las asociaciones ecuménicas. En 1994, la CCA (*Conferencia Cristiana de Asia*) y la FABC fundaron el Movimiento asiático por la unidad cristiana (AMCU por sus siglas en inglés). Hasta el presente, el movimiento ha tenido cuatro reuniones: la primera (Hong Kong, 1995) sobre el tema “Teología del ecumenismo”; la segunda (Bali, 1998) centrada en la “formación ecuménica como iglesias de Asia en camino al próximo milenio”, la tercera (Chiang Mai, 2001) sobre el tema, “Forjando una nueva visión ecuménica de Asia” y la cuarta (Kuala

¹ Juan Pablo II, Exhortación apostólica postsinodal “Ecclesia in Asia”, 1999, párrafo 30

² Llamamiento pronunciado el 23 de noviembre de 2007, disponible en:
<http://www.asianews.it/index.php?I=en&art=10884>.

Lumpur, 2007), sobre “Nuestro testimonio común en el Asia contemporánea”³. Los dos organismos emprendieron proyectos conjuntos como el *Congreso de teólogos asiáticos* (CATS por sus siglas en inglés)⁴ y la *Conferencia de estudiantes de teología de Asia* (ACTS por sus siglas en inglés). Las actividades llevadas a cabo conjuntamente por la CCA y la FABC han acercado a los cristianos asiáticos. Estar juntos, pensar, discutir, compartir, orar y trabajar juntos fraternalmente y en pie de igualdad, estimula el empeño de promover la unidad a nivel de la base y continúa inspirando el escenario ecuménico más amplio de Asia.

3. Las realidades de Asia como recursos teológicos y base del ecumenismo

A pesar de la complejidad y la diversidad del contexto asiático, hay rasgos comunes que caracterizan a todo el continente, problemas a los que deben hacer frente todas las iglesias cristianas en su vida y misión, y realidades contextuales que pueden ser recursos para la teología. La interacción de esas realidades en el espíritu de Cristo, permite a los cristianos de diferentes tradiciones acercarse unos a otros y fortalecer juntos su identidad de cristianos asiáticos.

a) Contexto plurirreligioso

Por el hecho de vivir en un contexto plurirreligioso, el cristianismo se ha esforzado por poner de relieve lo que distingue a los cristianos de los creyentes de otras religiones. Quizás ha llegado el momento de volver al Evangelio central de amor universal. Los cristianos han aprendido a forjar nuevas relaciones con sus prójimos, y a dejar que el mensaje universal de amor circule en la corriente sanguínea de la sociedad. Las iglesias de Asia tienen que elaborar en colaboración un lenguaje de relación y de encuentro. La conciencia de su identidad no es una cuestión de vivir aislados de los otros, sino que significa estar ligado íntimamente con las personas de su entorno. Existen formas sorprendentes por las que la persona de Jesús y el mensaje del Evangelio atrae el corazón y la mente de las personas.

b) Inculturación

El compromiso con la cultura ha sido una constante en la Iglesia a lo largo de la historia y en todas las partes del mundo, pero es particularmente apremiante en Asia, donde el cristianismo aún se suele considerar como importado. Los cristianos asiáticos tienen una identidad de la que se suele pensar que va en detrimento de la identidad nacional, o que le es desleal. De ahí que los asiáticos tengan que armonizar las dos identidades en una sola para vivir y actuar como cristianos asiáticos, mientras que los hindúes, los budistas, los confucianos o los shintoístas se encuentran en su ‘hábitat natural’ para sus prácticas religiosas.

Asia ha sido bendecida asimismo con prácticas antiguas, filosofías profundas, ricas civilizaciones y sabiduría clarividente. La inculturación es un esfuerzo constante para mantener viva la interacción entre el Evangelio y esas ricas culturas, a fin de que la Buena Nueva de Jesús pueda penetrar profundamente en las mentes y los corazones, ser integrada en la vida y llegue a ser espiritualidad y opciones para la acción.

La iglesia de Asia, guiada por del Espíritu, debería continuar siempre ahondando en el arte de proponer y de ofrecer, de acoger y de fascinar, atrayendo con amabilidad y respeto, en un profundo espíritu de comprensión y de diálogo. Este proceso atañe a todos los cristianos, y es un terreno de colaboración provechosa y de ecumenismo constructivo entre las iglesias.

³ En la cuarta reunión participó asimismo la Asociación Evangélica de Asia (EFA)

⁴ Se han celebrado seis congresos hasta la fecha: 1. Suwon, Korea, 1997: *Asian Theology in a Changing Asia: Asian Theological Agenda Towards the 21st Century*; 2. Bangalore (India), 1999: *Celebrating Life Together*; 3. Yogyakarta (Indonesia), 2001: *Visioning New Life Together among Asian Religions*; 4. Chiang Mai, (Tailandia), 2003: *Building Communities of Peace: Asian Theologians in Search of New Pedagogies of Encounter*; 5. Hong Kong, 2006: *Sharing Hope in a New World*; 6. Iloilo City, (Filipinas), 2009: *Doing Mission from the Underside: A Challenge to the Understanding of Mission since 1910*.

c) Testimonio de vida y espiritualidad

Todas las tradiciones filosóficas asiáticas dan especial importancia a la experiencia o a la relación directa con la realidad. Los asiáticos aprecian a los hombres y mujeres que son profundos en su percepción espiritual. Los gurús del hinduismo y del budismo, los sabios de la cultura china, los dirigentes espirituales de la tradición islámica, los rabinos de Israel, atraen a sus seguidores por su vida antes de que puedan ser inspirados por su sabiduría. En realidad, es lo que pasó con Jesús y sus discípulos. Así pues, el testimonio de vida desempeña un papel principal en la comunicación de la fe⁵.

Junto con la santidad de vida, Asia valora la contemplación, la espiritualidad y la oración. Lamentablemente, el cristianismo de Asia se conoce generalmente más por sus magníficas estructuras de organización y su eficacia, por sus obras de beneficencia, por sus espléndidas iglesias, por el estilo europeo de sus prácticas religiosas, y menos por su espiritualidad. La sed de Asia por lo divino interpela al cristianismo para que dé un testimonio más claro de una iglesia en oración, una iglesia en constante peregrinación hacia la plenitud de vida, una iglesia dirigida por el Espíritu Santo, y, por lo tanto, capaz de conducir a los fieles en la búsqueda de Dios.

En el ecumenismo también la santidad de vida y la espiritualidad desempeñan un papel importante. De hecho, en documentos recientes se suele hablar de “ecumenismo espiritual⁶. En *Unitatis Redintegratio*, se describe como “el alma del ecumenismo” (Decreto n.8).

d) Promoción ética y humana

Asia pasa actualmente por una transformación rápida y de largo alcance: es un continente en el que tienen lugar un profundo cambio social, al mismo tiempo que la globalización y el quebrantamiento de las sociedades tradicionales. Mientras que, durante milenios, la gente se ha interesado por la religión en busca de orientación práctica en la vida, actualmente observamos que ese papel tradicional de la religión ha sido sustituido gradualmente por nuevos movimientos sociales – movimientos por los derechos humanos, por un medio ambiente sostenible, por la emancipación de la mujer, etc. Los cristianos tienen que participar en el nuevo universo moral que se está conformando actualmente. Como peregrinos en el mismo camino, los cristianos pueden compartir con otros la luz de Cristo que ilumina las opciones morales que se deben tomar en diferentes esferas de la vida humana. En el servicio a la familia humana, están unidos a todas las personas de buena voluntad que luchan por construir una cultura de amor, fundamentada en los valores universales de paz, justicia, solidaridad y libertad, a semejanza del plan de Dios. Cuando no se respeta este plan, y se viola la dignidad humana, lo que suele ocurrir en muchas partes de Asia, los cristianos están llamados a ser la encarnación de una contracultura que preconiza la esperanza y el amor. Y tienen que serlo como cuerpo unido de Cristo.

e) Pobreza e injusticia

A pesar de ser un continente con abundantes recursos y grandes civilizaciones, y a pesar del fenomenal crecimiento económico de muchos países durante los últimos años, Asia sigue siendo un continente pobre. Más de la mitad de la población vive en una situación de pobreza y explotación, y es víctima de las consecuencias de la guerra. Esta situación conforma la iglesia de Asia a diferentes niveles, a nivel de la conciencia de sí, de la reflexión teológica, del ministerio pastoral así como del empeño ecuménico. Los obispos del Sínodo Asiático afirman: “al tratar de promover la dignidad humana, la iglesia demuestra un amor preferencial por los pobres, por los que no tienen voz, porque el Señor se identificó con ellos de forma especial”⁷. La iglesia en Asia

⁵ *Ecclesia in Asia*, n.23.

⁶ Véase W. KASPER, *A Handbook of Spiritual Ecumenism*, New City Press 2007. Este manual indica lúcidas perspectivas para la aplicación del ecumenismo así como líneas de acción para la búsqueda de la unidad. Se basa en documentos que han dado forma al compromiso de la Iglesia Católica en la búsqueda de la unidad, los del Concilio Vaticano II y otros como la encíclica *Ut Unum Sint* y el Catecismo de la iglesia Católica.

⁷ Con el símbolo muy elocuente de “un fuego que sólo puede encenderse con algo que esté ya encendido”, los obispos del sínodo asiático apuntaron a la necesidad de hombres y mujeres santos “que están ellos mismos

se esfuerza por que los pobres sientan el amor de Dios y está comprometida en la erradicación de toda forma de opresión. Por otra parte, los obispos exhortaron a los católicos asiáticos a que adopten una forma de vida sencilla en solidaridad con los pobres y a la manera de Jesús, a fin de que la propia iglesia pueda llegar a ser la iglesia de los pobres y para los pobres.

Apremiados por el mismo amor de Dios, los cristianos de diferentes tradiciones, cada vez con más frecuencia, están esforzándose juntos por atender a las necesidades y a los sufrimientos de los pobres. Ante el mundo, la acción de los cristianos unidos es el testimonio más visible y digno de crédito de la verdad que profesan juntos: Dios es amor.

f) Mujeres

“En el cristianismo, más que en cualquier otra religión, la mujer tiene desde los orígenes un estatuto especial de dignidad (...); es evidente que la mujer está llamada a formar parte de la estructura viva y operante del Cristianismo de un modo tan prominente que acaso no se hayan todavía puesto en evidencia todas sus virtualidades”⁸. El papa Pablo IV dijo estas palabras hace más de 30 años. Desde entonces mucho se ha avanzado en relación con el reconocimiento de la dignidad y la vocación de las mujeres, pero aún hay lugares de Asia donde las mujeres son discriminadas o subestimadas. Los cristianos tienen que esforzarse por lograr un cambio en la mentalidad y la actitud de la gente.

Al mismo tiempo, existe una valoración cada vez mayor de la contribución de las mujeres a la iglesia y a toda la humanidad. Con su típico “genio” femenino⁹ las mujeres ofrecen una nueva perspectiva de la lectura de la Biblia, descubren formas eficaces de encarnar el mensaje del Evangelio en la vida diaria, y, sin duda, encontrarán también formas interesantes de promover la unidad de los cristianos si se les da la posibilidad y la confianza necesarias.

4. Reflexiones sobre eclesiología

La eclesiología ha sido siempre una cuestión central del diálogo ecuménico, y ahora es el tema principal de nuestra Asamblea. Tras estudiar el documento de Fe y Constitución *Naturaleza y Misión de la Iglesia*, el Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos expresó de forma concisa el punto de vista eclesiológico católico¹⁰ y responde, de forma indirecta, a algunas de las preguntas formuladas en el texto sobre eclesiología *Llamados a ser la Iglesia Una*, presentado en Porto Alegre (2006). Desearía destacar sólo dos puntos que son importantes desde el punto de vista ecuménico y a los que los católicos asiáticos son particularmente sensibles.

a) Eclesiología de la comunión

Durante los últimos años, el tema de la comunión (*koinonía/communio*) ha pasado a ser central para la eclesiología de muchas iglesias. Tradicionalmente, los ortodoxos y los anglicanos han dado mucha importancia a esta categoría. Los luteranos tienden a hablar de sí mismo cada vez menos como confesión y cada vez más como comunión. La idea de de la iglesia como comunión se ha subrayado en varios diálogos ecuménicos, de los cuales algunos aún están en curso¹¹. Desde la perspectiva católica el papa Juan Pablo II declaró que el concepto de comunión está “en el

encendidos de amor a Cristo y arden de celo por darlo a conocer en un radio más amplio, por hacer que los demás lo amen más intensamente y lo sigan más de cerca”. Véase *Ecclesia in Asia*, n.34.

⁸ Discurso de Pablo VI a los participantes en el Congreso Nacional del Centro Italiano de Mujeres (CIF) (6 de diciembre de 1976), citado por Juan Pablo II en su *Carta Apostólica “Mulieris Dignitatem”*, 1988, párr.1.

⁹ *Mulieris Dignitatem*, n. 31.

¹⁰ Véase *A Catholic contribution Toward Revising “The Nature and Mission of the Church*

¹¹ La Asamblea de Canberra del Consejo Mundial de Iglesias (1991) publicó una importante declaración. *La Iglesia como koinonía: don y vocación*. La Quinta Conferencia Mundial de Fe y Constitución, celebrada en Santiago de Compostela en 1993, formuló el mensaje *Hacia una koinonía más plena*. En los estudios eclesiológicos publicados por Fe y Constitución: *Naturaleza y Finalidad de la Iglesia* (1998) y *Naturaleza y Misión de la Iglesia. Una etapa etapa en el camino hacia una declaración común* (2005), la noción de *koinonía* se utiliza sin lugar a dudas como la forma adecuada de describir tanto la naturaleza de la iglesia como el objetivo del movimiento ecuménico de unidad plenamente visible.

corazón del autoconocimiento de la Iglesia”¹². La Congregación para la Doctrina de la Fe publicó, en 1992, una *Carta a los Obispos de la Iglesia Católica sobre algunos aspectos de la Iglesia considerada como Comunión*, en la que se dice que el concepto de comunión (*koinonía*), “es muy adecuado para expresar el núcleo profundo del Misterio de la Iglesia y, ciertamente, puede ser una clave de lectura para una renovada eclesiología católica”.

En la enseñanza de la Iglesia Católica el concepto de comunión no es unívoco. Como principio de amor, se refiere principalmente a la relación interior de hombre y mujeres con el Dios trino y uno. Pero también apunta a la relación entre los propios fieles, entre los pastores, y entre las iglesias particulares en la comunión más amplia de la Iglesia universal. La Comunión eclesial, en la que cada persona participa por la fe y por el bautismo, tiene su centro en la Santa Eucaristía, por medio de la cual la iglesia puede ser verdaderamente el cuerpo de Cristo. Así pues, la común participación visible en los bienes de la salvación (*la comunión de las cosas santas*) es raíz de la comunión invisible entre los participantes (*comunión de los santos*).

Cabe decir que la categoría de *koinonía/communio* no basta por sí sola como base de una eclesiología adecuada, aunque esté bien fundada en las Escrituras y la Tradición, sea abierta y todo lo abarque. Tiene muchas características interesantes, especialmente para la mentalidad asiática.

b) Eclesiología centrada en el Reino

Ha habido un enorme cambio en el enfoque de la misión de la Iglesia Católica después del Concilio Vaticano II. El enfoque tradicional de la misión consideraba a Asia y a los asiáticos ante todo como posibles conversos a la iglesia. Los misioneros fueron a Asia a salvar las almas. Y lo que hicieron fue construir iglesias y comunidades que generalmente eran réplicas de lo que habían dejado atrás en sus tierras nativas. “Implantar la iglesia” fue la prioridad misionera. Actualmente los misioneros están menos “centrados en la iglesia”. Esto se debe a la convicción teológica de que el en centro de la fe y la práctica cristianas no está la Iglesia y todos sus elementos institucionales, sino más bien el reino del Dios trino y uno. La labor de los misioneros no tiene como objetivo edificar la Iglesia, sino el Reino que Jesús vino a anunciar. En esa eclesiología centrada en el reino tanto lo que la iglesia es como lo que hace están definidos por el reino de Dios, que actúa como su objetivo principal. La razón de la existencia de la Iglesia es servir al Reino de Dios, o sea ayudar a la concreción de lo que comúnmente se llaman los “valores del reino” como nos enseñó Jesús: amor, perdón gratuito y reconciliación, justicia y paz entre Dios y la humanidad, entre los seres humanos, y entre la humanidad y el cosmos. Como se señala en Vaticano II la Iglesia es “signo e instrumento” del “reino de Cristo, presente ya en el misterio”¹³, “el germen y el principio de ese reino”¹⁴. Así pues, se destacan la dimensión escatológica y el aspecto de la Iglesia como sacramento, así como la actitud de *kenosis*. La iglesia vive al servicio de una realidad más elevada.

La Iglesia centrada en el reino es por naturaleza una iglesia misionera. No mira hacia su interior ni se ocupa sólo de sí misma, sino que está abierta al mundo, y, por encima de todo, abierta al Espíritu de Dios que da vida y obra de forma sorprendente en las comunidades cristianas y más allá. El papa Juan Pablo II dijo: “La presencia y la actividad del Espíritu no afectan únicamente a los individuos, sino también a la sociedad, a la historia, a los pueblos, a las culturas y a las

¹² Juan Pablo II, Discurso a los Obispos de los Estados Unidos de América, 16 de septiembre de 1987; véase además la declaración formulada en su exhortación apostólica a los laicos: “La realidad de la Iglesia-Comunión es entonces parte integrante, más aún, representa el contenido central del ‘misterio’ o sea del designio divino de salvación de la humanidad” (*Christifideles laici*, 19).

¹³ *Lumen Gentium*, n.1.

¹⁴ *Lumen Gentium*, n.5.

religiones. En efecto, el Espíritu se halla en el origen de los nobles ideales y de las iniciativas de bien de la humanidad en camino”¹⁵ .

Estamos convencidos de que el mismo Espíritu Santo ”que llena y une toda la Iglesia”¹⁶ está presente ahora en nuestra reunión de la Comisión Plenaria de Fe y Constitución, llamándonos a ser la Iglesia Una. Creemos que, a pesar de nuestra diferencias, podemos encontrar una medida de comunión en nuestra común confesión de fe en Cristo y en nuestra común misión de revelar la presencia del Reino de Dios al mundo. En el diálogo podemos obtener un sentido más profundo de comunión vivida, que nos permita renovar nuestras iglesias a partir del evangelio, y permanecer juntos oponiéndonos a las fuerzas de descristianización y deshumanización de la sociedad contemporánea. En el camino hacia la unidad, ya podemos gozar juntos de la comunión en el testimonio, la solidaridad moral, la oración, la relación espiritual y la colaboración en el servicio. El Espíritu Santo puede utilizar esa comunión transconfesional, limitada y frágil, aunque real, como instrumento para lograr avances humanamente imprevisibles.

¹⁵ JOHN PAUL II, *Redemptoris Missio*, n.28.

¹⁶ THOMAS AQUINAS, *De Veritate*, q. 29,a.4c. citado en el decreto *Unitatis Redintegratio*, *Concilio Vaticano II*.